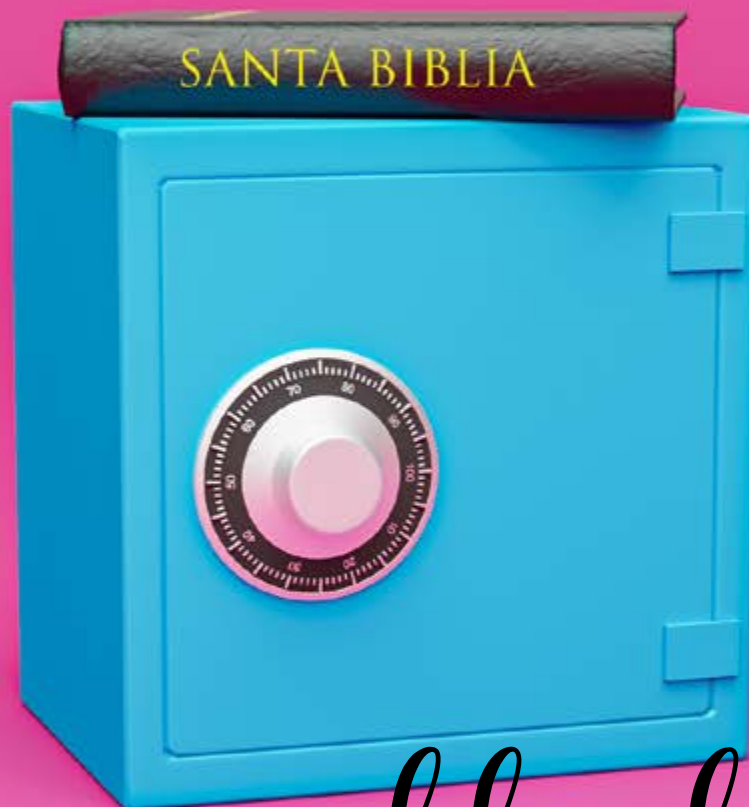


afam

Tú, más cerca de Dios



Finanzas blindadas

CÓMO ADMINISTRAR EL DINERO DE MANERA SABIA
Y SEGÚN LOS PROPÓSITOS DE DIOS

Educación financiera:
Tarea del hogar

Saldo positivo:
Buena gestión

¿Bendición o maldición?
Las dos caras de la moneda

Todas sabemos cuán necesario es el dinero y cuán difícil es quedarnos sin él. Infortunadamente, hemos visto a muchas personas enfrentar serios problemas financieros, ya sea porque no consiguen obtener el dinero, o por no administrarlo con sabiduría. Y qué triste escenario económico estamos presenciando en esta pandemia, ¿verdad? Pero, con las estrategias correctas, podemos evitar que esos problemas nos alcancen y nos quiten el sueño.

Un buen plan de gestión financiera, que involucre a toda la familia, debe estar entre nuestras prioridades. Esta organización es fundamental, no solamente para que seamos exitosos y alcancemos nuestros sueños, sino también para que podamos enfrentar con tranquilidad los momentos de crisis que pueden llegar.

Vale la pena recordar lo que dice la Biblia: "Porque raíz de todos los males es el amor al dinero" (1 Tim. 6:10). Debemos hacer que él nos sirva, y no servirlo a él. Esta es una decisión nuestra, y determina si el dinero será una bendición o una maldición en nuestra vida.

Tampoco podemos olvidar que Dios es el dueño de todo lo que tenemos. Él nos confió bienes materiales e inmateriales, y espera que seamos fieles mayordomos y los usemos con moderación y sabiduría.

Amiga, los recursos que tenemos deben glorificar a Dios, y no a nosotras mismas. Sí, nosotras también lo adoramos en la manera en que obtenemos y usamos nuestro dinero. Cada centavo empleado, cuando señala y conduce al Reino de los Cielos, es un tesoro inestimable.

¡Que esta revista traiga grandes aprendizajes y ricas bendiciones para ti y tu familia!



LOS RECURSOS QUE
TENEMOS DEBEN
GLORIFICAR A DIOS,
Y NO A NOSOTRAS
MISMAS.

{Marli K. Peyerl}
es coordinadora de Afam para ocho
países sudamericanos.

mkpeyerl

afam

Área Femenina de la Asociación
Ministerial

Revista Trimestral
Año 21 – N° 79
Enero – marzo de 2021

Editora: Vanessa Arba

Coordinación Afam-DSA:
Marli Peyerl

Secretaria Afam-DSA:
Miriam Galo

Coordinación regional Afam:

Unión Argentina:

Solange Rodrigues

Unión Boliviana:

Nilvia Ester Streuli

Unión Chilena:

Waleska Blu

Unión Ecuatoriana:

Sylvia Izquierdo

Unión Paraguaya:

Nélida Salguero

Unión Peruana del Norte:

Angie Valdez

Unión Peruana del Sur:

Yudy Villa

Unión Uruguaya:

Dagmar Wiebusch

Director de arte:

Marcelo de Souza

Diseño y diagramación:

Milena Ribeiro

Imagen de portada:

Rodrigo Neto



Coordinadora editorial:

Natalia Jonas

Traducción:

Gisell Erfurth

Pruebas:

Carolina Ramos Pruzzo

División Sudamericana de la Iglesia
Adventista del Séptimo Día

Sitio web:

adventistas.org/es/afam

Contacto:

miriam.galo@adventistas.org

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia y otros medios, sin permiso previo del editor.

~111866~

en esta edición



8

SALDO POSITIVO

*Principios de gestión
para mantener las
finanzas*

*MUJER VIRTUOSA,
¿QUIÉN LA HALLARÁ?* **16**
*Qué nos enseña la mujer virtuosa de
Proverbios acerca de la administración
financiera*

04



**LA PRIMERA
escuela**

06



**MÁS QUE UN
pantalón de jean**

18



**OFERTA
cristocéntrica**

*RECOMPENSAS
INMATERIALES* **12**
*Tres historias acerca del cuidado y la
providencia de Dios*

*LAS DOS CARAS DE
LA MONEDA* **14**
*Cuándo el dinero es una bendición y
cuándo pasa a ser una maldición*

LA PRIMERA escuela

LA EDUCACIÓN FINANCIERA DEBE COMENZAR EN LA INFANCIA, EN CASA

SOLANGE RODRIGUES

es pedagoga, especialista en Psicopedagogía y coordinadora de AFAM y del Ministerio de la Mujer en la Unión Argentina.

Vivimos tiempos difíciles, en que los índices de familias endeudadas son alarmantes. En gran parte, esta situación económica revela problemas en la gestión financiera. Y lo peor de todo es que, si consideramos el hecho de que el hogar es la primera escuela, y los padres los primeros profesores, cuando los niños están rodeados de adultos endeudados y sin control financiero, tienden a reproducir ese comportamiento.

Felizmente, disponemos de muchas instrucciones valiosas que nos ayudan a proveer a nuestros hijos un buen modelo, para que desarrollen hábitos financieros saludables. La misma Biblia y los escritos inspirados de Elena de White nos muestran cómo Dios desea que lidemos con nuestro dinero. Quiero compartir contigo algunas de esas orientaciones:

Comenzar temprano

“Cuando los niños son aún muy tiernos, se les debe enseñar a leer, a escribir, a comprender los números y a llevar sus propias cuentas” (*Conducción del niño*, p. 127).

Desde temprano, los pequeños comienzan a jugar con monedas; esta es una buena oportunidad para charlar con ellos acerca del dinero y presentarles los diversos tipos (monedas, billetes, cheques, tarjeta de crédito y débito, etc.). Aprovecha para mostrarles la

cantidad necesaria para comprar juguetes o artículos de supermercado, por ejemplo.

Dar un dinero mensual

“Se debería enseñar a todo joven y niño no solamente a resolver problemas imaginarios, sino a llevar cuenta exacta de sus propios ingresos y gastos. Aprendan el debido uso del dinero usándolo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 288).

La administración del dinero mensual es una manera eficiente de introducir a los niños al mundo de las finanzas; y aquí, lo más importante no es cuánto dinero les darás, sino enseñarles a administrar lo que reciben, con disciplina y moderación.

Enseñar acerca del trabajo y los ingresos

“El dinero que los jóvenes obtengan con muy poco esfuerzo no será apreciado” (*El hogar cristiano*, p. 335).

Nada es más eficiente para enseñar a los niños acerca del valor del dinero que incentivarlos a obtener su propio dinero. Primero, explica cómo es tu trabajo y qué haces para recibir un sueldo. Después, enséñales a lavar el auto, bañar al perro, cortar el césped para recibir una remuneración, o incluso vender algún producto entre sus amigos. Deja, también, que ellos participen en la elaboración del presupuesto familiar para que entiendan hacia dónde va el dinero de la familia.

Mostrar la importancia de ahorrar

“En cada hogar debería haber una caja de la abnegación y habría que enseñar a los niños a colocar en esa caja sus monedas, que de otro modo gastarían en dulces y en otras cosas innecesarias” (*Conducción del niño*, p. 123).

El viejo cofrecito es la mejor manera de enseñar a los hijos la importancia de ahorrar. Ayúdalos, también, a establecer una meta para usar el dinero guardado; en principio, piensen en un objetivo a corto plazo (como la compra de un juguete, por ejemplo), para que no se desanimen o pierdan el interés.

Después del cofrecito, el siguiente paso será enseñarles a administrar una cuenta bancaria e incluso a invertir. Los juegos que enseñan acerca de finanzas (como Monopolio, Juego de la Vida y Estanciero) son excelentes para aprender lecciones acerca de inversiones y economía.

Desarrollar el hábito de registrar los gastos

“Enseñen a los niños a llevar cuentas. Esto los capacitará para ser exactos” (*Conducción del niño*, p. 127).

Provee a tus hijos una libreta destinada a las anotaciones de todos sus ingresos y gastos. Enséñales a describir las entradas y salidas, registrando cantidades y fechas. Así, ellos sabrán de cuánto disponen para cumplir sus metas. Hoy en día, también hay aplicaciones con esta función.

Enseñar la diferencia entre deseo y necesidad

“Los padres, mediante su ejemplo, deberían estimular la formación de hábitos de sencillez, y alejar a sus hijos de la vida artificial para conducirlos a la vida natural” (*Conducción del niño*, p. 128).

El mundo moderno tiene un fuerte impacto sobre el deseo de los niños; cada día se lanzan nuevos productos que atraen su atención. Anímalos a cuestionarse si realmente necesitan aquello que quieren. Hay estudios que demuestran que incluso los niños pequeños son capaces de controlar e inhibir sus impulsos.

Ser amable con los errores

“Los hijos a quienes se ha enseñado a depender de sus propios recursos, generalmente aprecian sus habilidades, aprovechan sus privilegios y cultivan y dirigen sus facul-

tades para realizar un propósito en la vida” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 322).

¿Y si, incluso después de haber sido debidamente enseñados, tus hijos quisieran gastar sus ahorros en algo que no está de acuerdo con los objetivos? Respeta esa elección. Puede ser difícil verlos usar el dinero de una manera que tú crees que no es la mejor, pero es importante dejarlos que tomen sus propias decisiones. Muchas veces, aprenderán con sus errores.

Mostrar la autoridad de Dios

“Enseñen a sus hijos que Dios tiene derecho sobre todo lo que poseen, y que ninguna cosa podrá suprimir ese derecho; todo lo que poseen lo han recibido como un legado, para probarlos si serán obedientes” (*Consejos para la iglesia*, p. 225).

Aquí entran las lecciones sobre los diezmos y las ofrendas; los conceptos, motivos y destinos de cada uno deben ser minuciosamente explicados. Enseña, también, con tu ejemplo, por medio de una vida de fidelidad en todos los ámbitos.

Querida compañera de ministerio, sabemos que la tarea de educar es desafiante. Pero si Dios nos llama, él nos capacitará. Haz de tu hogar una escuela de excelencia. 



más

QUE UN PANTALÓN DE JEAN

MI HISTORIA DE BENDICIONES DESPUÉS DE
ENFRENTAR EL MIEDO Y COMENZAR A PERSEGUIR
MIS SUEÑOS

ELLEN BORGES

/ es emprendedora, graduada en Economía y Enfermería.

Hace 17 años, mi marido y yo estábamos recién casados. Él, un pastor aspirante al ministerio; yo, todavía graduanda en Enfermería. Con solo una fuente de ingresos, el dinero era suficiente para lo básico y nada más. No estábamos endeudados, pero teníamos necesidades y sueños. En aquel momento, yo necesitaba algo que me hiciese sentir realizada.

Esa era una demanda mucho más emocional que material. Mientras estaba soltera, yo estudiaba y trabajaba. Luego, me casé, dejé el empleo para mudarme con mi esposo, y así perdí mi independencia financiera. Yo tenía muchas ganas de hacer cosas que no eran posibles en aquel momento. Recuerdo que quería comprar un *jean*, pero no teníamos dinero para eso. Fue entonces cuando, al recibir un regalo de mi mamá, vi la oportunidad de obtener un poco de dinero adicional mientras estaba estudiando.

Comencé a trabajar con la venta de artículos femeninos. Confieso que no era nada fácil conciliar la universidad, el matrimonio, el cuidado de la casa y el trabajo. Las incertidumbres eran muchas. “¿Y si no funciona? ¿Y si me estafan? ¿Y si no logro conciliar todo?” Oré para pedirle a Dios que me condujera; él, más que nadie, sabía cuán angustiada estaba con aquella situación. Así, seguí adelante, sin

permitir que el miedo me dominara. Mi voluntad tenía que ser mayor que mi inseguridad.

Al principio, mi plan era vender aquellos productos al por menor, pero Dios tenía más para mí. Cierta día, recibí una llamada de la empresa proveedora, que me invitaba a representarla en el estado de Paraná (Brasil). El discurso fue, más o menos, así: “Tendremos un encuentro de representantes el siguiente fin de semana y nos gustaría que vinieras. Generalmente, hacemos estas reuniones los sábados, pero, infelizmente, esta vez no será posible; tendrá que ser el domingo. ¿Te resulta inconveniente esto?” No sé cómo pude concluir la conversación sin que se notara que estaba llorando. No hubo necesidad de argumentar nada, porque Dios ya había previsto todo.

Fui a la reunión, con el apoyo total de mi esposo y con dinero prestado por mi mamá. Allí comencé esa gran aventura, con el compromiso personal de ser fiel a Dios y alcanzar los mejores resultados posibles. Nunca acepté hacer un trabajo mediocre; siempre di lo mejor de mí. Busco ser honesta y cumplir con mi palabra en los negocios, porque creo que el cristiano se revela al mundo por medio de sus actitudes y por la manera en que administra su vida financiera.

Ese ha sido un camino de muchas victorias, y estoy convencida de que todo lo que alcancé fue por la gracia divina. Ya obtuve varios premios de la empresa donde trabajo y fui campeona nacional de ventas dos veces. Hoy, lidero un equipo con más de 100 mujeres, a quienes puedo hablar de Dios no solamente con palabras, sino también con la manera de trabajar con ellas. También tengo la alegría de estar lanzando mi propia marca de ropa. Sí, Dios ya me dio mucho

más que un pantalón de *jean*; me permitió llegar donde jamás imaginé. Eso es lo que sucede cuando creemos que sus planes son mayores que los nuestros.

Claro que ese trayecto no siempre fue tranquilo. Nacieron nuestros hijos, mi marido fue llamado algunas veces y tuvimos que mudarnos, incluso de estado. Las dificultades fueron y son inmensas, pero intento no angustiarme con los problemas, porque eso no ayuda en nada. Me aferro a las palabras bíblicas: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas” (Jos. 1:9).

Las lecciones que extraigo de todo este tiempo y que comparto aquí son:

1. Sin importar lo que hagas, hazlo con persistencia, amor, un objetivo, prudencia y fidelidad a Dios.

2. No permitas que el miedo o las personas te paralizen.

3. No seas rehén de las circunstancias ni culpes a terceros por un fracaso; eres responsable de escribir tu historia.

4. Considerando la inestabilidad de la vida ministerial, ten siempre un plan B.

5. Vive un día a la vez, con la seguridad de que los planes de Dios no fallan.

El ser humano muere cuando deja de sentirse capaz e importante. Por eso, todas las veces que sientas miedo, ¡enfrentalo! No importa cuáles sean tus sueños; planifica y usa tus dones para hacerlos realidad. Mantén tus ojos en la meta, y los pies y las rodillas en el suelo. ¡Si estás con Dios, no puede salir mal! ^A



VIVE UN DÍA A LA VEZ, CON LA SEGURIDAD DE QUE LOS PLANES DE DIOS NO FALLAN.

{ *tiene todo que ver conmigo*

\$ALDO *positivo*

CÓMO ORGANIZAR LAS FINANZAS Y ALCANZAR LA LIBERTAD FINANCIERA

ANTONIO TOSTES

es pastor, con un posgrado en Administración de Empresas y Ciencias Contables. Es director general de la Red Nuevo Tiempo de Comunicaciones y presentador del programa "Saldo Extra".



L

as grandes organizaciones comerciales, que siguen creciendo y generando rentabilidad, son aquellas que administran bien sus transacciones y sus finanzas. Esta buena gestión pasa por un control riguroso de costos, para que la empresa tenga los mejores precios y sea competitiva en el mercado.

Si hay algo en lo que los educadores financieros están de acuerdo es en que deberíamos manejar nuestro dinero como lo hace una empresa, practicando los principales conceptos de una buena gestión: planificación, presupuesto, control de gastos y buenas inversiones.

Al analizar biografías de personas que prosperaron en sus negocios, vemos que ellas siempre fueron cuidadosas con sus finanzas, no gastaron todo lo que recibieron, invirtieron primeramente en sus carreras, supieron correr riesgos y no se endeudaron.

Cuando vamos a la Palabra de Dios, encontramos los mismos conceptos y prácticas. Él nos enseña a ser prudentes (Prov. 22:3), a anticiparnos a los desafíos de la vida (Prov. 21:5) y a no deber nada a nadie (Rom. 13:7, 8). Pero, para que esto se concrete, es necesario dedicar tiempo a pensar y organizar (Prov. 1:5).

► Tarea del hogar

Esta organización comienza en casa. La familia debe trabajar unida en la planificación, el presupuesto y el control de los gastos. Aunque solamente uno de los integrantes sea responsable de realizar los pagos, corroborar los gastos en la tarjeta de crédito, hacer la declaración de los impuestos, etc., las decisiones que involucran la “caja” del hogar tienen que ser tomadas conjuntamente. Por supuesto que los hijos deben estar involucrados proporcionalmente a su desarrollo; cuanto mayores sean, más participarán.

La familia necesita, en primer lugar, separar tiempo para charlar: elaborar un presupuesto juntos, hacer un presupuesto proporcional al ingreso total, establecer los límites para cada gasto (diezmo, ofrendas, fondo de reserva, alimentación, alquiler, condominio, agua, energía eléctrica, internet, vehículo y transporte, escuela y cursos, recreación, vestimenta, plan de salud y seguros, secretaría, dinero mensual para los niños, etc.). Una vez que todos hayan participado de esta elaboración y conozcan los límites, serán igualmente responsables de hacer que el plan sea ejecutado.

► Ahorrar para que no falte

El presupuesto familiar debe ser siempre menor que el ingreso total, es decir, el resultado de la sustracción entre receta y gastos debe ser positivo y estar destinado a la formación de un fondo de reserva. Este ahorro se destina a:

- 1. Imprevistos y emergencias** (arreglos del auto o de electrodomésticos, medicamentos, viajes, etc.)



*LA FAMILIA DEBE
TRABAJAR UNIDA EN
LA PLANIFICACIÓN,
EL PRESUPUESTO Y
EL CONTROL DE LOS
GASTOS.*



**LA FAMILIA DEBE
SABER HACIA
DÓNDE VA CADA
CENTAVO DEL
SUELDO.**

- 2. Demandas a corto plazo** (gastos que se dan una vez al año, como ciertos impuestos, material y uniforme escolar, etc.)
- 3. Demandas a mediano plazo** (gastos que surgen entre uno y cinco años, como la reforma de la casa, el cambio del auto, viajes internacionales, etc.)
- 4. Demandas a largo plazo** (gastos que se dan en un tiempo superior a cinco años, como la compra o construcción de una casa, la universidad de los hijos, la jubilación, etc.)

La reserva es fundamental para la estabilidad financiera a largo plazo. Sin ella, los planes no podrán concretarse, puede surgir el endeudamiento y arruinarse las finanzas. Por lo tanto, ahorrar mensualmente una parte del ingreso es imprescindible.

A fin de cuentas, una buena gestión financiera del hogar parte de la siguiente realidad: la familia debe vivir con un estándar de vida inferior al que podría tener. Es necesario que sobre un poco del sueldo cada fin de mes. Cuando surja un imprevisto, allí estará la reserva para reponer las cosas. Y vale destacar que el estándar de vida ideal no es aquel que a la familia le gustaría tener, sino el que puede tener.

► **En la punta del lápiz**

Volviendo al concepto de administrar la vida como lo haría una empresa, debemos recordar que toda institución que prospera tiene una contabilidad eficiente. Esta es importantísima no solamente para cumplir las funciones laborales, legales y tributarias, sino también para proveer informes que orienten las decisiones estratégicas de la empresa.

Esto implica control, que es la palabra clave para una buena gestión financiera del

hogar. La familia debe saber adónde va cada centavo del sueldo. Esta consistencia será la base para la definición del presupuesto y, posteriormente, para saber si lo realizado está de acuerdo con lo presupuestado. Una vez que se hayan detectado desvíos, se harán los ajustes en los puntos correspondientes y en la medida correcta para mantener el equilibrio de las finanzas.

Para este control, se pueden usar aplicaciones o incluso una libreta, que debe estar a mano cada vez que un integrante de la familia haga un pago. Al finalizar el mes, la persona que controla las finanzas agrupará los gastos de acuerdo con los ítems del presupuesto para saber hacia dónde está yendo cada centavo.

La periodicidad de este análisis debe acompañar a la necesidad. Una familia que tiene las finanzas desorganizadas y está endeudada, debe hacerlo todos los meses, hasta llegar al equilibrio. Una vez que las finanzas estén al día, se podrá reprogramar este control detallado cada cuatro meses, seis meses, o incluso una vez al año.

► **Libertad y prosperidad**

Muchas personas desean ser ricas, y no hay nada malo en eso. Las palabras “prosperidad” y “riqueza” también forman parte del vocabulario divino (Sal. 112:1-3). Lo que no puede suceder es que el dinero ocupe un lugar equivocado en la escala de valores. Cuando el rico es fiel a Dios en la devolución de los diezmos, generoso en sus ofrendas, sensible a las necesidades del prójimo y comprometido con la predicación del Evangelio, su prosperidad es una bendición y un bello testimonio de fidelidad a Dios.

Para otras personas, la “riqueza” puede significar la “libertad financiera”, es decir, la

obtención de un buen ingreso, que sea suficiente como para proporcionar un estándar de vida satisfactorio, sin que el individuo dependa de la ayuda de terceros. Esa libertad puede provenir de la jubilación por la seguridad social o de un ingreso pasivo, como una pensión complementaria, un ingreso patrimonial (alquileres) o incluso los dividendos e intereses de inversiones en el mercado financiero. Cualquier persona puede alcanzar la libertad financiera, independientemente de

su sueldo, y ese debería ser el blanco de cada trabajador y cada familia.

► Anota

Tener una perspectiva positiva con relación a las finanzas es el primer paso en la búsqueda de la libertad financiera. Aquí presentamos algunos consejos para que desarrolles esa mentalidad edificante:



RECOMPENSAS inmateriales

*LAS EXPERIENCIAS DE TRES
MUJERES QUE DECIDIERON SERVIR
A DIOS, INCLUSO DE MANERA
NO REMUNERADA, MUESTRAN LA
BELLEZA DE DEPENDER DE ÉL*

L

*as bondades del Señor {Sylvia Polo / coordinadora
de AFAM en Ecuador}*

En el año 1999, mi esposo decidió estudiar Teología en la Universidad Peruana Unión (UPeU). Vendimos todas nuestras cosas para seguir este plan. Sin embargo, aquel fue un año muy difícil para la economía del Ecuador. El sucre (moneda oficial en aquella época) fue sustituido por el dólar y, de la noche a la mañana, todo el dinero de la venta, que nos aseguraba el pago de los cinco años de la carrera de Teología, la escuela de nuestras dos hijas, la alimentación y la estadía en ese período, se redujo a una cantidad suficiente para los gastos de tan solo un año. Pero eso no nos impidió seguir adelante. Decidimos confiar en la promesa de Dios: “¡Esforzaos y cobrad ánimo! No temáis ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová, tu Dios, es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará” (Deut. 31:6).

Fueron cinco años llenos de desafíos, pero también de muchas bendiciones. Nosotros preparábamos y vendíamos carne vegetal, transcribíamos trabajos de otros alumnos, limpiábamos casas, entre otras varias tareas, para conseguir dinero para los gastos. Muchas veces, no sabíamos qué comeríamos al día siguiente, pero siempre sucedía un milagro; desde la generosidad de los vecinos, hasta encontrar un vale en el bolsillo de un pantalón con el valor exacto para costear la alimentación durante una semana. Cada prueba del amor y del cuidado de Dios fortalecía nuestra confianza en él.

Hoy, mi esposo y yo servimos juntos al Señor; él como presidente de la Unión Ecuatoriana y yo, *ad honorem*, en la misma oficina. Todavía sigo experimentando las bondades de Dios, de manera que siempre estaré dispuesta a servirlo, a tiempo y fuera de tiempo.

La locura del evangelio {Jackeline Andrade / coordinadora regional de AFAM en Ecuador}

En el 2006, vivía con mi marido y nuestros dos hijos pequeños en Quito. Yo tenía un buen empleo como asistente de contabilidad en una empresa importadora de mármol, y mi esposo administraba el negocio de la familia. Fue entonces cuando él sintió el deseo de estudiar Teología. Charlamos y oramos al respecto.

Todo sucedió muy rápido. Él viajó a San Domingo, porque las clases ya habían comenzado en el Instituto Superior Tecnológico Adventista del Ecuador (ITSAE). Los niños y yo permanecemos un mes más en Quito, porque yo debía tramitar mi renuncia en el trabajo. Mis jefes decían que estábamos locos por dejar todo e irnos a un lugar donde no conocíamos a nadie y donde no teníamos trabajo, para comenzar de cero una carrera que no era rentable. Además, decían que el clima húmedo empeoraría la salud de mi hija, que era asmática. A pesar de eso, confiamos en el Señor y avanzamos.

No teníamos trabajo. Mi esposo vendía pan y granola para solventar nuestros gastos y, en el poco tiempo libre que tenía, colportaba. A pesar de todo, veíamos la providencia de Dios. Hubo días en que la comida se terminó y no teníamos dinero para comprar más, pero justo en ese momento, algún familiar o amigo nos llamaba para avisarnos que debíamos retirar un paquete que nos habían enviado, y cuando lo abríamos, allí estaba exactamente lo que necesitábamos.

Mi hija, poco a poco, dejó de depender de los medicamentos para el asma; Dios la curó completamente, en el lugar donde dijeron que sucedería lo contrario. Casi un año más tarde, nos mudamos más cerca del ITSAE y ya no necesitábamos pagar el transporte escolar. También recibí una propuesta para trabajar en la Cadepan, en el área de facturación y atención al cliente. ¡Cuántas bendiciones recibimos!

Desde que mi esposo concluyó el curso, estuvimos en varios distritos, sirviendo con amor. Hoy, tenemos tres hijos,



{ JESÚS PROVEE EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS, CUANDO ELEGIMOS SERVIRLO.

mi marido es el secretario ejecutivo de uno de los campos de la Unión Ecuatoriana y yo sirvo *ad honorem* en AFAM. Sabemos que la situación económica no es favorable, pero seguimos confiando en el Señor y sirviéndolo con todo el corazón, porque estamos seguros de que él suplirá todas nuestras necesidades.

El privilegio de servir {Mercedes Carrera / coordinadora regional de AFAM en Ecuador}

Era el año 2002. Mi marido tenía un contrato de trabajo muy bien remunerado como gerente técnico de una empresa en Guayaquil. Nuestra vida era muy cómoda; vivíamos con nuestra hija en un hotel, con todos los gastos pagos por la empresa. No necesitábamos preocuparnos en cuanto al futuro.

En medio de esa comodidad, aceptamos el llamado de Dios y nos fuimos al ITSAE, para que mi esposo cursara Teología. Después del nacimiento de nuestra segunda hija, la situación económica no era buena y yo busqué maneras de ayudar con los gastos de la casa. A veces cocinaba y a veces lavaba o planchaba la ropa de otros estudiantes.

Ese cambio en el estilo de vida nos enseñó que Jesús es el mejor líder. Verdaderamente, él provee en todas las circunstancias, cuando elegimos servirlo. Hago mías las palabras de David: “Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan” (Sal. 37:25).

En todas las oportunidades hemos servido con alegría, porque siempre vemos la mano divina cuidándonos. Ahora disfruto del servicio a mis compañeras de ministerio en un campo de la Unión Ecuatoriana, *ad honorem*. ¡Sí, es un privilegio seguir la voluntad de Dios! 

LAS DOS CARAS DE LA *moneda*

EL DINERO PUEDE SER UNA BENDICIÓN
O UNA MALDICIÓN EN NUESTRA VIDA:
NOS TOCA A NOSOTROS DECIDIR

GLEICE BARROS / es magíster en Administración.

La Biblia relata que, cierto día, un joven cuestionó a Jesús respecto a qué debía hacer para obtener la vida eterna. La respuesta está registrada en Mateo 19:21: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”. Muchos usan esto que dijo Jesús para fundamentar la idea de que el dinero es algo malo, dañino; un mal del cual necesitamos librarnos a fin de purificarnos. Sin embargo, si el propósito del Maestro fuera condenar las riquezas, ¿cómo podríamos conciliar esto con el hecho de que la misma Biblia menciona la fortuna de hombres buenos como Abraham, Jacob, Job, Salomón y tantos otros, sin que Dios los reprendiera por ella? Quizás una simple moneda nos ayude a responder esto.

Las monedas tienen dos caras. Si, por un lado, el dinero es una bendición en nuestras vidas, por otro, puede transformarse en una maldición. Todo lo que es bueno, cuando es mal usado, puede tener su propósito desvirtuado y traer consecuencias malas. Dios nos creó y proveyó todo lo que necesitábamos;



nos dio un cuerpo, sopló en nosotros el aliento de vida, nos concedió dones, tiempo y recursos. Cada una de esas dádivas puede traernos grandes alegrías o inmensa decepción, dependiendo de cómo las usemos. Cuando se trata de dinero, necesitamos comprender “las dos caras de la moneda” para elegir bien entre ellas.

Donde esté vuestro tesoro...

Analicemos más a fondo el texto de Mateo 19:21. ¿Por qué Jesús le pidió al joven que donara todos sus bienes a los pobres? Y si Dios le hubiera dado esa misma orden a su siervo Abraham, ¿será que él le hubiera dado la espalda en señal de rechazo? Bueno, si el “padre de la fe” estaba dispuesto a sacrificar su mayor tesoro, Isaac, ciertamente no dudaría en donar sus riquezas materiales, en el caso de que le fueran solicitadas. ¿Y qué decir de Job? El mismo Dios afirmó que

era un hombre íntegro, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. ¿Puedes imaginarte a Job resistiéndose a un pedido divino?

Al ver la vida de esos dos hombres, percibimos claramente que Dios reinaba en sus corazones, no las riquezas. El joven rico indagó acerca de lo que debería hacer para obtener la vida eterna; él creía que la salvación era algo que se podía obtener haciendo buenas obras, pero Jesús le mostró que el criterio para conquistarla es amar a Dios por sobre todas las cosas. Esa historia nos enseña que el dinero y las riquezas pueden transformarse en ídolos en nuestra vida, y es en este punto que pasan a ser una maldición.

Elena de White nos recuerda que “la Biblia no condena a nadie por rico, si adquirió honradamente su riqueza. La raíz de todo mal no es el dinero, sino el amor al dinero. Dios da a los hombres la facultad de enriquecerse; y en manos del que se porta como administrador de Dios, empleando generosamente sus recursos, la riqueza es una bendición, tanto para el que la posee como para el mundo. Pero muchos, absortos en su interés por los tesoros mundanos, se vuelven insensibles a las demandas de Dios y a las necesidades de sus semejantes. Consideran sus riquezas como medio de glorificarse” (*El ministerio de curación*, p. 163).

Cuando es usado de manera egoísta, el dinero puede transformarse en una arma de Satanás para destruir nuestra vida. El apegarnos a él puede hacer que perdamos de vista las cosas que realmente tienen valor, como la familia, la salud y la salvación. Por eso, varias veces Jesús nos advirtió acerca de este peligro: “Pero ¡ay de vosotros, ricos!” (Luc. 6:24); “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Luc. 16:13); “No os hagáis tesoros en la tierra” (Mat. 6:19); “Mirad, guardaos de toda avaricia” (Luc. 12:15).

Vale agregar que ese peligro no se limita a las personas poseedoras de muchos bienes, porque el campo de batalla es el corazón. Tanto ricos como pobres deben luchar contra el egoísmo y la codicia. La buena noticia es que Dios, en su infinito amor, proveyó los medios para liberarnos de esos sentimientos y comportamientos destructivos. Cuando seguimos sus orientaciones, el dinero es una bendición en nuestras vidas.

...allí estará también tu corazón

El reformador Martín Lutero solía decir que “tres conversiones genuinas son necesarias: la del corazón, la de la mente y la de la cartera”. Toda verdadera conversión es fruto de la obra de Dios en el corazón del pecador, y no sería diferente con relación al dinero. Así, uno de los medios que él proveyó para librarnos del egoísmo y de la avaricia es el acto de donar. Observa lo que dice Elena de White al respecto:

“Muchos desprecian la economía, confundiéndola con tacañería y mezquindad. Pero la economía se aviene perfectamente con la más amplia liberalidad. Efectivamente, sin economía no puede haber verdadera liberalidad. Hemos de ahorrar para poder dar. Nadie puede practicar la verdadera benevolencia sin sacrificio. Solo mediante una vida sencilla, abnegada y de estricta economía podemos llevar a cabo la obra que nos ha sido señalada como representantes de Cristo. El orgullo y la ambición mundana deben ser desalojados de nuestro corazón. En todo nuestro trabajo ha de cumplirse el principio de la abnegación manifestado en la vida de Cristo” (*El ministerio de curación*, pp. 157, 158).

Sí, ahorrar solamente para acumular recursos para nosotros mismos se configura en egoísmo y codicia. Por otro lado, ahorrar para ayudar a otros y contribuir al avance de la predicación del evangelio es juntar tesoros en el cielo (Mat. 6:19). Esta es también la esencia del acto de diezmar y ofrendar. Por medio de este principio, Dios nos va liberando de la tiranía del individualismo.

¿Cara o cruz?

La lección que extraemos aquí es que el dinero no es, en sí mismo, una bendición o una maldición; nosotros definimos esto según cómo lo obtenemos, cómo lo usamos y el lugar que le atribuimos en nuestro corazón. El filósofo Francis Bacon observó acertadamente que “el dinero es un buen criado, pero un mal señor”. Y al revisar toda la historia de la humanidad, ¡cuánta miseria y dolor vemos que brota del amor a las riquezas! Corrupción, familias destruidas, personas estresadas, enfermas e incluso intentando quitarse la vida; todo por causa de la búsqueda desenfadada de bienes y posesiones. Entonces, te invito a hacerte la siguiente pregunta: ¿Qué lado de la moneda he elegido? 

MUJER VIRTUOSA

PRINCIPIOS BÍBLICOS PARA UNA SABIA GESTIÓN FINANCIERA DEL HOGAR

ELOÁ GALVÃO / es teóloga y estudiante de maestría en Interpretación Bíblica.

El libro de Proverbios tiene por objetivo enseñarnos a alcanzar la verdadera sabiduría, y ya al principio comienza revelando que el secreto para este fin está en temer a Dios (1:7). Posteriormente, cada capítulo trae instrucciones morales, éticas y espirituales del proceder sabio. Finalmente, el autor elige el ejemplo de una mujer virtuosa para rematar sus lecciones.

La mujer virtuosa de Proverbios 31:10 al 31 se describe como poseedora de habilidades admirables, activa en la economía de su hogar y en la sociedad. Su sabiduría la hace ser elogiada por los de la casa y por los de afuera. Entonces, ¿qué podemos aprender de esta mujer acerca de una gestión financiera eficaz?

► “La mujer que teme a Jehová, esa será alabada”

La primera y principal característica que quiero destacar está en el versículo 30. Nunca podemos olvidarnos de que todo lo que tenemos nos es dado por Dios, el dueño de todo (1 Crón. 29:14), para que lo administremos según sus orientaciones. Temerlo a él significa obedecerlo. De esta forma, esa mujer alcanzó la sabiduría al decidir someterse al Señor en todas las cosas, incluso en la administración financiera de su hogar.

► “El corazón de su marido confía en ella y no carecerá de ganancias”

El versículo 11 afirma que nada de lo que es necesario falta en el hogar de esta mujer, y eso genera confianza en aquellos que conviven con ella. Con buen sentido, fidelidad, emprendimiento y estrategia, ella suple todas las necesidades existentes.

► “Trae su pan desde lejos”

La mujer virtuosa, según el versículo 14, es diligente, dispuesta a investigar los mejores productos y condiciones de compra. Busca el pan a larga distancia, gana ventajas sobre los mercados más cercanos y, muchas veces, es capaz de traer al hogar productos sorprendentes (*Comentario bíblico adventista*, t. 3, p. 1070).

► **“Siendo aún de noche, se levanta para dar la comida a su familia y la ración a sus criadas”**

Vemos en el versículo 15 un profundo contraste con la persona perezosa, varias veces reprendida a lo largo del libro de Proverbios. Incluso teniendo siervas, esta mujer es la primera en levantarse para administrar las actividades del día en su hogar.

► **“Considera la heredad y la compra, y con sus propias manos planta una viña”**

Ella realiza transacciones comerciales e inversiones que le traerán ganancias a medio y a largo plazo, como muestra el versículo 16. Al analizar el producto que está adquiriendo, y al considerar las ventajas y desventajas de la compra, no tiene por objetivo únicamente el presente, sino también el futuro. Bajo su administración prudente, nadie sufre perjuicios (*Ibid*). Al plantar una viña, ella demuestra estar actualizada acerca del mercado y conocer las prácticas agrícolas de su tiempo, sabiendo cuál es el mejor tipo de inversión. También está dispuesta a realizar emprendimientos que le exigirán gran esfuerzo y trabajo.

► **“Alarga su mano al pobre; extiende sus manos al menesteroso”**

Es lindo ver, en el versículo 20, cómo esta mujer jamás olvida que el amor y la solidaridad forman parte del propósito de Dios, y deben constar en su administración financiera. Al pensar en los pobres, recibe la aprobación divina y es recompensada con ricas bendiciones y prosperidad. Ella demuestra sabiduría al ser generosa.

► **“No teme por su familia cuando nieva, porque toda su familia va vestida de ropas abrigadas”**

De acuerdo con un estudio de Jo Ann Davidson, publicado en el 2016 en la revista *Andrews University Seminary Studies*, una posible traducción para la palabra “escarlata”, en el versículo 21, sería “dos capas”. Siendo así, la mujer virtuosa muestra planificación y precaución al preparar ropas dobles, de alta calidad, para que todos estén abrigados en los días fríos. Ella no tiene miedo, porque se prepara para las dificultades que puedan surgir.

► **“Ella se teje los tapices, y de lino fino y de púrpura es su vestido”**

El lino era una tela estimada por su calidad, usada en los trajes de reyes y sacerdotes. Enseguida, el versículo 22 muestra que esa mujer lo valora, sobre todo, por la calidad, a la vez que es económica y confecciona sus propias vestiduras.

► **“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?”**

En la Biblia Hebrea, el libro de Proverbios es seguido por el libro de Rut, donde leemos: “Ahora, pues, no temas, hija mía; haré contigo como tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa” (3:11). Rut es la respuesta a la pregunta hecha en el capítulo 31 de la obra anterior, mostrándonos que es posible desarrollar todas las virtudes descritas.

Que Dios nos dé sabiduría para administrar todos los recursos que llegan a nuestras manos. Que él nos haga mujeres de gran valor. Que seamos de bendición en nuestro hogar y en la sociedad, y que, por sobre todas las cosas, tengamos el temor de Jehová, porque en él está el principio de la sabiduría. ^A



¿Te gustaría ser el primero en recibir las informaciones de la Iglesia Adventista?

¡Si! 🙌

¡Es fácil y gratis! Sigue los pasos:

1- Agrega nuestro número en tus contactos:

-Whatsapp Adventista-
+55 61 8169 0215

2- Envía la palabra:
IASDSUDAMERICA

¡LISTO! ✅😊

Ahora estarás siempre informado porque eres nuestro reportero especial ¡En cuanto recibas una noticia, no te quedes con esa información, compártela!

¡Gracias! 🙌





OFERTA CRISTOCÉNTRICA

LA ESPIRITUALIDAD ES PARTE INHERENTE DEL SER HUMANO Y FUNDAMENTAL PARA SU PLENITUD

LUCAS ALVES / es pastor y líder de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

Después de la caída del hombre y de la mujer, Dios hizo una extraordinaria promesa para aquella pareja angustiada: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón” (Gén. 3:15).

Al dar a luz a su primer hijo, Eva imaginó que el descendiente de la promesa había llegado al mundo para salvarlos, y declaró: “Por voluntad de Jehová he adquirido un varón” (Gén. 4:1). El texto en hebreo, sin embargo, clarifica aún más lo que ella quiso decir: “Adquirí un varón, el Señor”. En la esperanza de que él fuera el Libertador prometido, le dio el nombre de Oayin (traducido como Caín), que significa “adquirido” (*Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 250).

A pesar de estar frustrada al entender que el momento de la redención no había llegado, Eva no perdió la esperanza y, junto con su marido, intentó preparar a sus hijos para la venida del Mesías. Puedo imaginarla tomándolos en el regazo y, entre lágrimas y sonrisas, contándoles la historia de la Caída y de la promesa de un Redentor. Además, ella les enseñaba la manera en que debían adorar a Dios, de

acuerdo con las instrucciones que habían recibido directamente de él.

Según el teólogo Warren Wirsbe, “cuando Dios vistió a Adán y Eva con pieles de animales (Gén. 3:21), quizás les haya enseñado acerca de los sacrificios y el derramamiento de sangre. Es posible que ellos, a su vez, hayan transmitido esa verdad a sus hijos. La verdadera adoración es algo que debemos aprender con el mismo Dios, porque solo él tiene el derecho de determinar las normas para que nos acerquemos a él y para agradecerlo en adoración” (*Comentario bíblico expositivo*, t. 1, p. 43).

Caín y Abel entendían la manera correcta de adoración y lo que ella representaba. Elena de White comenta que ellos “conocían el medio provisto para salvar al hombre, y entendían el sistema de ofrendas que Dios había ordenado. Sabían que mediante esas ofrendas podían expresar su fe en el Salvador a quien estas representaban, y al mismo tiempo reconocer su completa dependencia de él para obtener perdón; y sabían que sometiendo así al plan divino para su redención, demostraban su obediencia a la voluntad de Dios” (*Patriarcas y profetas*, p. 58).

Esas instrucciones fueron debidamente acatadas por Abel, pero no por su hermano. La Biblia dice: “Pasado un tiempo, Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de la grasa de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda, por lo cual Caín se enojó en gran manera y decayó su semblante” (Gén. 4:3-5). ¿Qué lecciones podemos extraer de la experiencia de esos dos hermanos? Yo destaco, por lo menos, tres:

La ofrenda es un acto de adoración establecido por Dios

Tanto las ofrendas de los dos hermanos como las que presentamos hoy a Dios deben ser entregadas de acuerdo con su deseo y orientación. En una época de tanto relativismo, en el que el “yo” determina casi todo, es necesario saber lo que Dios espera de nosotros con exactitud. Si, la ofrenda debe provenir del corazón (2 Cor. 9:7), pero siguiendo las orientaciones de la Palabra, expresando integridad (Mal. 3:7, 8), espontaneidad (Éxo. 25:2-8) y gratitud (2 Cor. 9:7).

La ofrenda no debe estar centrada en el hombre, sino en Dios

Caín creía “que seguir exactamente el plan indicado por Dios y confiar plenamente en la expiación del Salvador prometido para su salvación sería reconocer su debilidad. Prefirió depender de sí mismo. [...] Presentó su ofrenda como un favor que hacía a Dios, a través de la cual asegurarse la aprobación divina” (*Patriarcas y profetas*, p. 59). El criterio de su decisión fue su propio entendimiento, demostrando total indiferencia a la autoridad divina.

La ofrenda debería señalar a Cristo, con sacrificio y derramamiento de sangre. Para el profesor Bruce K. Waltke, Caín fracasó en su teología, y eso afectó su ética, su comportamiento y su ofrenda (*Comentario del Génesis*, p. 100). Al adorar, no debemos establecer criterios humanos ni usar chantaje, negociaciones e intereses materiales de un corazón lleno de sí mismo, sino seguir las orientaciones de Dios y de su Palabra, ofreciendo exactamente lo que él espera de nosotros.

La ofrenda debe reconocer que todo proviene de Dios

Al presentar su ofrenda en el altar, Caín no tomó en cuenta que esta debería señalar a su Redentor. Desafortunadamente, “la clase de adoradores que sigue el ejemplo de Caín incluye la mayor parte del mundo; pues casi toda religión falsa se basa en el mismo principio: que el hombre puede depender de sus propios esfuerzos para salvarse” (*Patriarcas y profetas*, p. 60).

Nuestras ofrendas deben expresar nuestra total dependencia de Dios y su centralidad en nuestra vida. No debemos tener en mente que estamos subsidiando proyectos, eventos o campañas, sino que estamos haciendo una entrega en las manos de aquel que sostiene nuestra vida y es digno de nuestra fidelidad.

Las palabras inspiradas del libro *El camino a Cristo* (p. 50) deben ser el vector de todo verdadero cristiano: “Si somos de Cristo, nuestras reflexiones son con él y nuestros más dulces pensamientos son de él. Todo lo que tenemos y somos está consagrado a él. Deseamos vehementemente llevar su imagen, respirar su espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todas las cosas”. ^A

¡NOVEDAD!

Sano y sabroso

Graciela Rung - Marien Picasso

¿Buscas la manera fácil de comer rico y saludable? No te pierdas nuestro nuevo recetario. Encontrarás recetas prácticas, recetas típicas de cada país de Sudamérica, recetas para todos los días, y recetas para ocasiones especiales. Todas las recetas son vegetarianas, y tienen opciones de reemplazo sencillas para veganos. ¡A disfrutar!

TAPA DURA

11497



11498

TAPA FLEXIBLE**Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.**